

que hicieron rodar en el cadalso las cabezas de los ricos, de los nobles y de los sacerdotes. ¿Y cuáles fueron las consecuencias, cuáles los frutos del triunfo del error? Respecto de la Alemania, la pérdida de sus costumbres patriarcales, la desaparición de sus artistas, la muerte de su antigua poesía, la abolición de sus libertades. Respecto de Inglaterra, preguntádselo á los proletarios de Escocia y de Irlanda, que tienen que ir á buscar en tierras extranjeras el pan que les niega su tierra desagradecida; preguntádselo á los pobres jornaleros que perecen asfixiados en las minas de carbon, para contentar las insaciables exigencias de una industria implacable; preguntádselo á tantas víctimas de esa codicia sórdida, que con el nombre de espíritu mercantil, ha reemplazado al espíritu religioso en la patria de Eduardo el Confesor. Y en cuanto á la Francia, contemplemos los resultados del filosofismo, en el cetro de hierro de Napoleon, y en las legiones de cosacos, que fueron mas tarde á acampar en la corte de Carlomagno y de San Luis.

El error no se ha detenido en su marcha, y cada paso que ha dado en su tenebrosa senda, se ha marcado con una nueva denominacion, que espresa, á la vez, su impotencia, su despecho y sus violentos arranques. Cada época innovadora ha venido echando en cara á las que la han precedido, falta de energía y de resolución para espresar sus propósitos: la heregía hizo un giron en la túnica del Mesías, y el filosofismo despechado la hizo toda pedazos, tachando de cobarde á su progenitora; pero todavía faltaba un paso mas, y hoy el socialismo se burla de la filosofia, porque dejando intacto al Salvador, solo desgarró la vestidura: *el socialismo niega á Dios*. De este modo, la heregía de Lutero y Calvino contenia en gérmen el filosofismo de Voltaire y sus secuaces; y lo que por miedo ocultaban aquellas dos fases del error, ha venido á ponerlo de manifiesto en nuestros dias, el socialismo de Proudhon y las teorías de Le Roux. El socialismo, negando á Dios, negando la propiedad, negando el órden, y proclamando el caos, es la última espresion, la completa suma, la depurada esencia de los errores de tres siglos, esprimida por el congojoso afan de los mismos innovadores, que al ver las miserias de la humanidad, pretenden remediarlas dándole á beber un tósigo de muerte.